

La reconstrucción

Escrito por Nadim Marmolejo Sevilla

Sábado, 28 de Noviembre de 2020 09:29 - Última actualización Sábado, 28 de Noviembre de 2020 09:39



No es solamente casas lo que ha de reconstruirse en las islas de Providencia y Santa Catalina sino el ánimo y el orgullo de un pueblo, cuyos planes y sueños fueron arrasados por completo por los demoledores vientos de Iota, el monstruo de categoría 5 que invadió violentamente su paradisíaco territorio.

Volver a empezar no es algo que sea parte de los planes de nadie en el mundo, pero es una situación con la que los seres humanos nos tropezamos a menudo en los caminos de la vida. Conozco bien al pueblo de las islas y sé que no será inferior al reto de la reconstrucción de sus moradas y de su modus vivendi. Los raizales son fuertes e invencibles en la adversidad, como el pez salmón que desde el océano remonta el río a contracorriente hasta la parte alta donde freza en lechos de grava.

Reponerse del contundente golpe propinado por Iota, constituye ahora el nuevo motivo que ha de impulsarlos a seguir adelante, a volver a poner piedra sobre piedra lo que fue derribado, y a aprovechar la oportunidad para innovar o cambiar lo que no venía funcionando bien.

La nueva mentalidad que debe surgir de esta catástrofe tiene que incluir asuntos fundamentales como el desarrollo de un verdadero turismo sostenible, la protección de la Reserva de la Biosfera, y la profundización de los procesos sociales que impliquen el amparo de la cultura raizal en todos sus matices.

El Estado colombiano, por su parte, tiene que considerar seriamente que estos no son

La reconstrucción

Escrito por Nadim Marmolejo Sevilla

Sábado, 28 de Noviembre de 2020 09:29 - Última actualización Sábado, 28 de Noviembre de 2020 09:39

privilegios, sino el reconocimiento justo de sus derechos inalienables según sus características particulares talladas en sus costumbres y formas de ver el mundo.

Las islas son parte indivisible de Colombia, recalca siempre el presidente Ivan Duque cuando se refiere al archipiélago, pero esa indivisibilidad es necesario reforzarla cada día mediante una atención diferencial. Sin imposiciones de ninguna clase.

Este momento excepcional, aunque doloroso, es la ocasión perfecta para llevar a cabo en el archipiélago la más importante inversión social de la historia. También para reordenar el territorio a partir de la comprensión de que la sobrepoblación requiere una solución pronta, al igual que los efectos del cambio climático, y los eternos problemas de la infraestructura sanitaria.

Todo esto sin perjuicio de las medidas que están en marcha para reactivar la economía local afectada por la pandemia. Y, por supuesto, fomentando la transparencia en la administración pública. Ojalá el presidente Duque no se sume a la lista de los gobernantes colombianos que prometieron el cielo y la tierra en el pasado y no cumplieron lo prometido. Eso sería fatal en estos momentos.

Para los propios habitantes de las islas, esta lamentable situación también debe representar una oportunidad para construir un nuevo paraíso que no tenga serpiente, sino más conocimiento y sabiduría que sirva al mejoramiento continuo de sus condiciones de vida.

Desde esta columna de opinión, le envío a todos los damnificados de San Andrés, Providencia y Santa Catalina una voz de aliento y el deseo de una pronta recuperación emocional y el retorno a sus actividades interrumpidas.

Sumativo.- "Mayor es la alegría de quien encuentra o recupera sus bienes que la de quien nunca los ha perdido": San Agustín.

La reconstrucción

Escrito por Nadim Marmolejo Sevilla

Sábado, 28 de Noviembre de 2020 09:29 - Última actualización Sábado, 28 de Noviembre de 2020 09:39

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.